

El Porvenir del Obrero

N.º 116

18 Octubre 1902

Número suelto 5 cts.

Oficinas: Castillo 59. — Mahón (Baleares)

Trimestre 1 peseta

Más sangre obrera

El telégrafo nos anuncia que muchos trabajadores han sido muertos en la Línea de la Concepción, provincia de Cádiz, otros han sido presos, y el orden se ha restablecido con toda la ferocidad que en tales casos es costumbre.

No conocemos todavía detalles; pero tenemos por seguro que es la misma historia de siempre.

En España estos trastornos son ya muy frecuentes, sin que los gobernantes piensen poner remedio. No pueden tocar el presupuesto del clero, porque no se levanten en armas los carlistas; no pueden reducir los gastos de guerra, porque no se quejen los militares; no pueden disminuir los empleados, porque hay que contentar á los parientes de los ministros; no pueden aumentar la contribución porque los primeros contribuyentes son diputados y senadores; no puede hacerse nada que perjudique á los poderosos. Solo el pueblo puede tener hambre y no hay quien se preocupe por éllo, aunque se queje, aunque pretenda sublevarse.

Los obreros no se rebelan por gusto, sino porque el hambre les obliga. Entre todos los de España, los de Andalucía son los que sufren más, los que comen peor. Cuando la huelga de Jerez, allá fueron algunos corresponsales de diarios madrileños, y lo que escribieron causa horror. El jornal no les basta para las necesidades más perentorias; las mujeres han de trabajar excesivamente y no pueden cuidar de la familia; los niños, desnudos y demacrados, causa pena el mirarlos.

Un día se cansan de sufrir tan cruelmente, ó se desesperan porque se les amenaza con quitarles lo poco que ganan, y se declaran en huelga. Entonces, los que no se han preocupado por sus penas, los que no han tenido jamás piedad por sus angustias, se encolerizan al verles protestar y les llaman rebeldes.

¡Rebeldes! Si, rebeldes contra el hambre, contra el desfallecimiento de sus esposas, contra la muerte prematura de sus hijos.

Y esa sociedad cristiana, y civilizada, y liberal, en vez de darles el pan que piden y que necesitan, les llena el cuerpo de plomo.

Caen unos cuantos en la calle y otros en presidio, y los demás siguen arrastrando la pesada cadena de la esclavitud económica, un poco más aliviados, tal vez, pero guardando en sus pechos el odio provocado por las violencias injustas cometidas contra los que reclamaban en justicia.

Si no luchasen, si nunca se rebelasen, morirían también, más ignominiosamente, de hambre y miseria; porque las leyes inflexibles de la economía burguesa condenan á morir á los que no son necesarios para el aumento de la riqueza del amo.

El mundo es actualmente de los ricos; los pobres no tienen ningún derecho. Les dejan vivir

mientras reportan utilidad, mientras con su trabajo producen lo que necesitan para su goce los privilegiados. Cuando para eso no sirven, se les deja morir de hambre ó se les mata á balazos. Para esto los ricos sostienen los ejércitos.

La actual sociedad es mala, sin que pueda distinguirse en ella nada bueno. Está podrida hasta los huesos.

Habrà que destruirlo todo, que sanearlo todo para que la humanidad pueda vivir reinando la verdad y la justicia.

La sangre obrera que se derrama insensatamente acabará por ahogar al mundo del privilegio.

M.

COMO ES JUSTO

Hay en el Palacio de Justicia una sala de delitos flagrantes, ante la que comparecen, después de una sumaria de instrucción, los individuos detenidos por ligeras faltas. Borrachos, vagabundos, mendigos, rateros de baja estofa, algunos culpables de rebelión ó de ultrajes á los agentes, desfilan todo el día ante tres jueces soñolientos que les hacen un generoso reparto de meses de cárcel.

Una multitud de agentes conduce y se lleva esta escoria social, movida por el destino. Hombres, mujeres, niños, todo por allí desfila. El juez es rápido, el agente creído en su palabra, la defensa inútil. No se abre aun la boca que se está ya condenando. Automáticamente, la puerta de la cárcel se abre, al mismo tiempo rue se franquea el dintel de la sala. Los delincuentes lo saben, y la mayoría está á ello acostumbrada. No se rebelan nunca. Sienten sobre ellos la coyunda del poder social, y fuera del estado de resistencia, se abandonan. El agente dice una palabra, el juez pregunta, responden los acusados con una inclinación de cabeza, y ya está hecho. No hay defensor. ¿Para qué sirve contestar, usar de subterfugios? Los abogados son para los ricos.

Además, si no se condenase á toda esa gente, ¿dónde irían? Escapar hoy para ser preso mañana ¿á qué conduce? No tienen necesidad de dejar la esperanza á la puerta, de no ser nuevamente perseguidos. Resignados, sufren la fatalidad. Y el juez, contento de que no le fastidie un defensor inútil, hace mover con tranquila mano el engranaje de acero que corta esta materia dolorosa, para hacer la del orden social.

Así, pues, nadie se lamenta. ni los asesores, medidos en sus sillas, ni el presidente, dejando caer negligentemente de sus labios sonidos articulados que se convierten en torturas humanas, ni los agentes de la autoridad, contentos de concurrir á la salud del Estado, ni los condenados cumpliendo el fallo de la suerte al aplazamiento inevitable, ni tampoco un piadoso Cristo, espectador inútil, que desesperado de su impotencia, parece decir á todos: «Pues que no queréis amaros, odiaos á vuestro gusto y no me enojeis más!»

El drama monótono desarrolla lentamente sus tristes peripecias. Alguna vez alguien da un grito de rebeldía. Es un novato, que no sabe nada. El juez abre sus ojos, y mecánicamente aplica al hom-

bre un aumento de prisión, que le vuelve de repente, con estupefacción, al sentimiento de lo que es.

Conozco á un magistrado, que no es perverso, y entiende que las cosas no pueden ser de otro modo. En su opinión, la justicia imperfecta de que los hombres disponen es aun demasiado refinada para poderse repartir hasta las profundidades del espeso residuo que la alquimia de las leyes deja en el fondo del crisol social.

Se toma la pena de examinar, de discutir, de organizar hasta lo infinito cuando se trata de intereses que se pueden amonedar; entonces mi hombre lo comprende todo. ¡Pero darse tal trabajo cuando no se trata, después de todo, más que de simples vidas humanas, de una humanidad inferior! hé aquí lo que le parece el sueño delirante de un ideólogo. ¡Cómo! ¿Debería interesarse por cada uno de esos miserables, hacer una investigación profunda sobre cada caso, intentar poner al hombre en camino de rehabilitarle en lugar de embrutecerle con esta frase: «Debeis trabajar» cuando él os dice: «¡Estoy sin trabajo!»? ¿No es lo más simple enviarlo á la cárcel por quince días cuando se sabe que al sexto día será fatalmente conducido ante el mismo juez, por los mismos agentes y por el mismo delito?

¿Qué decir? El juez es insensible. Pega por azar, persuadido, aunque tenga la mano pesada, de no atender nunca á un inocente. ¿Ois á uno explicar al Ministro de Justicia que se cometen en su pretorio injusticias espantosas; que los miserables que expide por hornadas á los calabozos son la mayoría más víctimas de una fatalidad social que estigmatizados por una culpabilidad individual? He aquí quien no será presidente de audiencia. Se calla así, pues tiene por cómplices involuntarios el ministro accidental, ocupado en satisfacer el hambre de los suyos, el legistador, ocupado en la lucha parlamentaria, y el público negociante, el público inconsciente.

Después de este largo prefacio, voy al hecho. De esta manera lo ví.

Un viejo trapero, derrotado, estúpido, pacífico, sucio, destrozado y piojoso, es llevado ante la barra de la sociedad. Se presenta, embrutecido, al ventanillo de los meses de prisión, esperando su parte, como lo haría por su ración de sopa en el reparto de una sociedad caritativa. Una mujer es quien le acusa. Una joven tocinera, de treinta años, endomingada, con bucles sobre los ojos. Gordinflona, de colores sanos, mirada viva, de palabra seca y vibrante.

He aquí el diálogo:

La testigo.—Si, señor presidente, le reconozco perfectamente. Entró y me pidió un pedazo de pan, diciendo no sé qué. Como es justo, yo se lo rehusé. Entonces él me dijo: «Está bien, cuando lo que debe llegar llegue, ya vereis lo que llegará».

El juez.—¿Que queréis decir con estas palabras.

El acusado.—Nada.

El juez.—¿Entonces no negais nada? Estais obligado á reconocer que no contento de mendigar, habeis intentado hacer extorsión para lograr una limosna por amenaza, y ¡que amenaza! No es difícil comprender á que abominables crímenes hacíais alusión.

El acusado.—¡Eh!

El juez.—Está bien, callad.

Conclusión del interrogatorio: tres meses de reclusión para el miserable.

Y el Cristo estaba allí, esperando los hechos, sin

comprender las apariencias, pues no se movía. ¡Que ocasión aquella, para poner su palabra, de explicar al juez que lo que debía llegar era el Juicio final anunciado por la Escritura, y que el piojoso no había hecho nada más que repetir lo que dice el Libro!

Tres meses de prisión por un pedazo de pan perdido con citas de palabra divina es mucho. Confieso que si hubiese yo ocupado el sitio del juez, á la mujer cristiana—rescatada por la sangre de Jesús—se los hubiera aplicado de todo corazón por su «Como es justo, se lo rehusé.» Pero á ella no la castigó el juez, y aquel como es justo le pareció natural. Esta frase ingenua revela, en efecto, bien considerado todo un estado social. Los tres meses de prisión del juez, aunque den mucho que pensar, son menos elocuentes que este simple como es justo. Es la última palabra del orden establecido.

Como es justo, el juez tendrá su cruz por haber en el curso de su breve existencia distribuido siglos de prisión; la cristiana, por algun don hecho á la iglesia, será bendita por el cielo, y el piojoso podrá filosofar en su prisión sobre el pedazo de pan, logrado al fin del misericordioso calabocero. Así se hace la gran repartición social entre los hijos de un mismo Dios.

G. Clemenceau.

LA GUERRA

Un día respondió M. Moltke á los delegados de la paz estas palabras:—«La guerra es santa, de institución divina; es una de las sagradas leyes del mundo; mantiene en el ánimo del hombre todos los grandes y nobles sentimientos; el honor, el desinterés, la virtud, el valor y, en una palabra, le impide caer en el más asqueroso materialismo.»—Así, pues, reunirse en rebaños de 400.000 hombres; andar de día y de noche sin descanso; no pensar en nada, no estudiar nada, no aprender nada, no leer nada, no ser útil á nadie; pudrirse de suciedad, dormir en el fango, vivir como las bestias, en continuo atontamiento; saquear ciudades, incendiar aldeas, esquilmar á los pueblos; dar luego con otra aglomeración de carne humana, arrojarse sobre ella, formar lagos de sangre, llanuras de carne machacada, mezclada con tierra fangosa y enrojecida, montones de cadáveres; quedarse sin brazos ó sin piernas; perder el cerebro sin provecho de nadie y reventar en un rincón del campo, mientras vuestros padres, vuestra mujer y vuestros hijos se mueren de hambre... ¡Eso es lo que se llama no caer en el más asqueroso materialismo!

Y todavía cuando oímos hablar de los antropófagos nos sonreímos con orgullo, proclamando nuestra superioridad sobre ellos... ¿Quiénes son los verdaderos salvajes: los que pelean para comerse á los vencidos, ó los que pelean por matar, nada más que por matar?

MAUPASSANT

¡Huelga!

La huelga parcial es como un simple arañazo hecho al viejo mundo; la huelga general es su derrumbamiento.

Tras él vendrá la elevación de la dignidad humana, la libertad de todos y su participación en las riquezas naturales y en las riquezas sociales para la alegría sin límites y sin exclusión de nadie.

Se sabe esto y aún se vacila, y aún no se adoptan las salvadoras energías que han de levantar á los que sufren y atemorizan á los que explotan.

Razón tienen los de España: ¡la huelga! ¡la gran huelga! ¡la que no hay medio de sustraerse más pronto ó mas tarde!

Despierten los que duermen todavía. Es preciso acabar de una vez.

Hermosa aparece la España proletaria levantando su faz con expresión de digna rebeldía, mientras que por todas partes se vacila aún, se vacila siempre.

La excitación á la huelga, á la gran huelga, es también un aviso al privilegio, que ha de reunir en nuestro daño todas las fuerzas de que dispone, y por lo mismo, compañeros de La Internacional moderna, el momento decisivo se aproxima.

Cumplamos todos con nuestro deber, y si un fracaso fuese nuestro primer resultado, á empezar de nuevo, y siempre, hasta alcanzar el cumplimiento de nuestro ideal, que la humanidad lo necesita para su salvación.

Luisa Michel

El trabajo

Antes de aquel momento era la Tierra como virgen estéril sin amores, como cabeza de hombre embrutecido sin pensamientos; iban y venían por la negra llanura y por los montes fuerzas perdidas, ríos y huracanes y trabajosamente adelantaba el carro de la Vida entre las nieblas.

Pero medita el hombre y con cariño decide al fin doblarse hacia la tierra y entre la arcilla roja clava el duro pedernal no pulido.—Resonaron comprimidos sollozos de la virgen forzada á producir: en lo más hondo del suelo primitivo los estériles genios de la quietud se reunieron, y comenzó la lucha interminable contra la Vida que adelanta siempre; mordieron los gusanos las semillas y en las raíces se escondió la oruga.

Pero impávido el hombre nuevamente se dobla hacia la Tierra con ternura, y una vez y otra sobre el duro suelo los dos brazos derriba: el ruido encuentra un eco prolongado entre los montes y brotan chispas cada vez más anchas del tosco pedernal; ¡y así el Trabajo no se interrumpe nunca! Es como un himno que comienza sencillo, al que se juntan después todos los ruidos de la Tierra.

Penetra en el silencio de los bosques y con rumor de torres derrumbadas los árboles se tienden por el suelo, cadáveres gigantes en la lucha por la Vida, las hojas desprendidas vacilan largo rato por el aire, como buscando al padre que han perdido, y caen después sobre el enorme tronco lentamente, con ritmo funerario coronas deshojadas sobre el muerto.

Cunde el gran movimiento por la quieta sábana de los llanos y en la línea del horizonte enrojecido apunta, arrastrando el arado primitivo, la hocienda cabeza de los renos.

Cruzan el suelo en todas direcciones, arterias portadoras de la vida, los surcos recién hechos, hondos, rojos, como llenos de sangre—

Se levantan las viviendas primeras.— Los mastines derramando los ojos vigilantes por todas la llanura, se recuestan contra el enorme quicio de las puertas en ausencia del hombre, y cae, partido el pecho por las flechas puntiagudas, la alimaña dañina, mientras llena los húmedos establos, con un tibio calor que reconforta, la sombría tropa de los rumiantes y el Trabajo, apoyándose en ellos, acaricia su resistente espalda... ¡son sus hijos; los portadores de su carro! y ciñe

con las primeras flores de la Tierra sus cuernos de oro que el vigor retuerce.

Es el triunfo del hombre: es su dominio que comienza á cumplirse

Mal envuelto

bajo una piel de reno por las tardes, regresa del trabajo; ya el crepúsculo extiende sobre el campo pensativo su manto gris y entre las rocas chillan las aves agoreras de la noche; saltan los perros, con la cola enhiesta entorno al hombre joven y acarician sus manos sudorosas y él detiene ee tanto en tanto el mesurado paso, volviéndose á mirar la solitaria llanura fecundada, y considera con ojos de cariño los primeros brotes de yerba adivinando en torno la canción misteriosa de los gérmenes que reciben el beso de la Vida.

En el hogar, con la cabeza rubia del hijo más pequeño entre los brazos, para enjugarle con piedad la frente, hija de Ceres, su mujer le espera.

E. Marquina

Conducta burguesa

Así como hay seres inmundos que viven en el lodo infecto, sin amor, sin raciocinio alguno, y sin otras satisfacciones que la de revolverse en el mismo lodo que los creó, así la burguesía vive oronda y satisfecha revolviéndose también en el lodo; en el lodo del negocio, sin sentimientos altruistas, sin satisfacciones nobles y elevadas.

Y es que la burguesía, como si estuviera compuesta de seres sin corazón y sin cerebro, no ama ni raciocina. El afán de multiplicar sus rentas tiene tan absorbido el seso á sus individuos, que con tal de hacer dinero llegan hasta al refinamiento del crimen. No basta el robo en cantidad y en calidad, sino que con sus falsificaciones y adulteraciones envenenan á la humanidad, degeneran la especie y provocan muertes prematuras de preciosas vidas.

Su raciocinio es nulo: el negocio les embrutece hasta tal punto, que ni siquiera tienen el talento de la previsión para impedir lo que tanto temen; la violencia. Todos sus actos, todas las soluciones que sus cabezas parlantes presentan á la cuestión social, no son más que viento y leña, que encendiendo aun más el fuego, lo hacen más violento y más grande para el día de la Revolución. Viento son todas esas leyes especiales sobre el trabajo, y leña todos los actos que ejecutan sobre el mismo.

Uno de sus más distinguidos portavoces ha dicho ya en pleno templo de las leyes que el matser es el único factor para acabar con las cuestiones sociales; y es que Silvela, como buen burgués, interpretó bien los deseos insensatos de la burguesía, la que, desechando la razón y la justicia, el matser reclama, llamándole á grandes voces, cuando vé que sus explotados se rebelan (1) contra sus tiranías y latrocinios.

El amor al próximo en la burguesía no existe. Su tan ponderada caridad, sistema Juan de Robres, más que probar su altruismo, evidencia aún más y más su maldad, puesto que pretende así perpetuar sus expoliaciones, arrojando á regañadientes el mendrugo deficiente de su caridad, para que los expoliados se conformen y aun los alaben, atrofiando de paso sus cerebros con las teorías y prácticas que en el interior, de sus santas casas se efectúan.

La burguesía prueba su desamor á la humanidad no solamente por oponerse al bienestar común que la moderna sociología enseña y por rechazar las reclamaciones del proletariado; su maldad es más terrible, puesto que sus efectos penetran hasta

(1) Hoy ya se matisea al obrero sin haberse rebelado siquiera. Último testigo: la Barceloneta.

en las entrañas de la madre donde se forma la reproducción de la especie, fomentando el raquitismo, la deformidad, y la anemia...

¡La mujer y el niño! Cuán inhumana es la burguesía para con ellos. ¡Cuán triste y horrible es ver a la mujer preñada y a la débil niña por las madrugadas, aun noche en invierno, correr apresuradas hacia la lejana fábrica donde entrarán si no han hecho tarde y no saldrán hasta la noche, mal alimentadas, fatigados sus pulmones, extenuado su cuerpo, repitiendo su caminata a oscuras también. Y una vez madre, allá en la cuadra entre las máquinas, durante el cuarto de hora de que dispone, amamantando a toda prisa al sér que aun en sus entrañas ya participó del amor de la burguesía...

Si: a la mujer y a los niños los quiere mucho la burguesía, pero los quiere para explotarlos desde su más tierna infancia en fábricas y talleres. Prueba de que los quiere es que los prefiere a los hombres, introduciéndolos en los trabajos de éstos, con la buena intención de pagarlos a menos salario, obligándolos paulatinamente a hacer la misma cantidad de trabajo y matar así las asociaciones obreras excluyendo a los hombres de sus industrias.

Poco les importa lo que es y debe ser la mujer; con ella no ven más que un medio para su lucro, ó un objeto para sus lascivos goces si es hermosa, lanzándola a la prostitución ó haciéndola una de sus queridas.

Por no amar, la burguesía no ama ni siquiera a sus propios hijos; si los amara, procuraría por el porvenir de su vida. Y es que satisfechos del presente no se preocupan razonadamente del porvenir; sus frases «detrás de mí el diluvio» y «el que venga atrás que arree» son una prueba de ello. Estas frases equivalen a decir: «eso no me alcanzará a mí» ó «allá se lo compondrán ellos», y ellos, los que vienen detrás, son sus propios hijos, a los cuales lanzan a ser pasto de la revolución violenta, que ellos mismos hacen inevitable con su insensata tarea de sembrar vientos precursores de tempestades venideras, que arrollándolos por completo sanearán la atmósfera humana de tanta podredumbre haciendo desaparecer el parasitismo burgués.

José Más-Gomeri.

Los desastres que encierra la sociedad actual

Triste y desastrosa es en efecto la vida del obrero en la sociedad actual. Consiste en trabajar horas y más horas, y nutrirse de los alimentos que la clase explotadora rechaza. Es decir, que trabaja, paga y no come.

Tal es la organización de la sociedad actual. Unos viven en la mayor comodidad, gozando de todos los placeres del mundo, y los otros en plena esclavitud y miseria.

Los primeros son los denominados burgueses ó explotadores, porque viven de la farsa y del engaño, viviendo a costa de los laboriosos trabajadores.

Los segundos son los trabajadores. Estos, que son los más hábiles para el progreso, tienen que permanecer resignados y obedientes a sus opresores, sufriendo toda clase de insultos y ultrajes. De lo cual resulta que la clase productiva está bajo el dominio de los explotadores que de nada sirven, los cuales se apoderan de todo lo que los otros producen, y el trabajador que es el dueño de todos aquellos artículos, se queda en la más misera situación. Privado de los alimentos de primera necesidad para nutrir su cuerpo, de los abrigos para guarirse de la intemperie, y del tiempo para educarse, que lo principal; en resumen, se halla privado de todo lo de más necesidad para la vida, mientras que la clase explotadora, que no son más que una pandilla de holgazanes, lo tienen todo a su disposición y en abundancia, y los mismos obreros les defienden de todo peligro.

Y nadie se queja; todo el mundo permanece re-

signado y obediente, sufriendo las mayores atrocidades, y dejando pasar años, lustros y siglos, sin poner coto a tales abusos inhumanos y pensar en mejorar los males que nos afligen, y que de día en día van aumentando.

—¿Y no piensas, amado trabajador, en derribar de una vez esta maldita sociedad en que reina la tiranía?—Piensa en tus hijos: este fruto que pones al mundo ¿consentirás que desde la primera edad, la más favorable para su desarrollo, empiece a sufrir, dominado por tus opresores, los mismos tormentos ó quizá peores a los que tú has sufrido hasta ahora?

El arma para defenderte de tales perjuicios la tienes en tus propias manos; ¿sabes en que consiste? —¡En no obedecer!—Verdad es que es difícil, pero no lo es tanto como tú te figuras.

Supongamos en un taller donde trabajan continuamente centenares de obreros. Todos están obedientes a varios superiores, llamados capataces ó comises. Si uno solo se levanta de su labor y dice al superior: ¡Basta de resignación y obediencia! ¡No trabajaré hasta que los amos vengán a trabajar conmigo! claro está, y fácilmente se comprende, que inmediatamente será expulsado de dicho establecimiento. Pero si en lugar de uno se expresan todos a la vez de la misma manera, alcanzarán su petición, y más si todos los demás establecimientos de esta índole imitan el ejemplo.

Todo lo dicho parece imposible llevarlo a la práctica, pero si los obreros quieren lo tienen a su alcance.

La primera base consiste en formar un lazo de unión de todos los seres productores, y para constituir dicha unión, es necesario asociarse; porque la fuerza de un solo individuo aislado es muy débil y juntando la de todos los que componen la asociación, bastará para destruir la presente sociedad llena de desastres causados por la tiranía y cambiarla por otra en que todas las necesidades sean satisfechas en la humanidad.

Ya lo ves, apreciado obrero, como puedes mejorar tú triste situación. De tí depende la felicidad sobre la tierra, que es la que hemos de procurar alcanzar, porque de la celestial de que nos hablan los curas, no hay que interesarse en ella.

Terminaré este mal redactado escrito, pero bien sentido de seguro, diciéndote que sólo tienes dos caminos que seguir. El primero es el que estás practicando en la actualidad, permaneciendo resignado y obediente a tus opresores, y si así continúas, estarás siempre sometido en la esclavitud y la miseria hasta el fin de tus días.

El segundo, que es el que yo anhelo, consiste en un problema que tienes que resolver. A primera vista parece muy complicado, pero si practicas aquella preciosa máxima que dice: *Uno para todos; todos para uno*, será muy fácil obtener solución definitiva.

Una vez logrado, el mundo se convertirá en una sola familia en que reinará la felicidad.

R. S.

Mahón 5 Octubre 1902.

¡Siempre los Jesuitas!

De nuevo tenemos que lamentar los obreros las hazañas de esos miserables, que en su afán de dominar el mundo, laboran en la sombra para destruir la semilla fructífera de la emancipación del cuarto estado.

Es Cataluña la región española que encierra mayor número de obreros revolucionarios, siendo su capital, Barcelona, el punto de donde salen todas las iniciativas de verdadera protesta y rebeldía contra la sociedad actual.

Los jesuitas, entiéndase bien, los jesuitas, que les vá muy bien en la sociedad explotadora, tanto porque todo lo acaparan como porque realizan su sueño de siempre, que es el dominarlo todo, el absorber para sí los productos y los negocios, no pueden ver con buenos ojos que los obreros vislumbren una sociedad justa y feliz, sin Dios, sin autoridad, sin explotadores, y tratan de matar el movimiento obrero actual, ayudando a los gobiernos reaccionarios que nos dominan apoyados en los máusers y los cañones y contando con la ignorancia é inconsciencia del soldado.

Toda España está corrompida por los inmundos *Loyolas*; pero en Barcelona tiene su guarida lo más asqueroso y criminal de la caterva dominadora, y los más importantes explotadores pertenecen a esa secta maldita y execrada.

Cuando vieron que los propagandistas por el hecho realizaban su objeto, que era el de despertar la dormida conciencia de los trabajadores, fraguaron el horrible crimen de Cambios Nuevos, achacándolo después a los obreros libertarios, con lo cual pudieron realizar las infamias y los tormentos de Montjuic ayudados de las hienas Marzo, Portas, Botas y demás inquisidores, con cuyo crimen consiguieron doble objeto, aterrorizar a los hombres libres y de conciencia y de paralizar la propaganda de las ideas redentoras, de las ideas de libertad y justicia.

Hoy han visto que pasado el período del terror no han conseguido nada, pues el obrero vuelve con más tesón que nunca a luchar por su emancipación y ante el formidable movimiento de la huelga general de Barcelona, creen que poniendo en práctica sus perversos planes impedirán que continúe el movimiento de avance, pues ya saben ellos que no pueden extinguir ni anular la idea de una sociedad comunista y libre.

Astutos y cobardes, acuden como la otra vez, a los mismos procedimientos, desengañados de que ni a sus sermones, ni a sus hojas, ni a sus periódicos, hacemos el menor caso. No contentos con la suspensión de las garantías, y viendo que aún se reúnen los obreros para ocuparse de su mejoramiento, se valieron de la reunión de los caldereros, verificada en un casino de la calle de Berenguel Mayol en la Barceloneta, para dar un segundo golpe, repartiendo unas hojas clandestinas, que nadie supo de donde salieron.

La prueba de que esto era ajeno a los obreros, los justifica el hecho de que la reunión se verificó tranquilamente, sin el menor incidente. De que los obreros allí reunidos, no sabían nada de la tal hoja lo prueba el que ésta no llegó a la reunión, se repartió en la calle y llegó en seguida al Gobierno Civil donde mandaron al punto todo el aparato policiaco que fué a fusilar a los obreros en medio de la calle, con cuyos escandalos ya saben todos que esto es un segundo Marruecos, pero que les vendrá muy bien a los explotadores jesuitas para seguir estrujando a los obreros catalanes y que estos no puedan moverse ni protestar.

¿Lo conseguirán?

Creo que no. Aunque en el resto de España la clase obrera no tiene las energías que debiera para imponerse en estos casos y obligar al gobierno a expulsar tan fieras alimañas, por lo menos tenemos algunos propicia nuestra vida en holocausto de la idea y rastraremos a los *loyolas* a ver si podemos aplastarlos en su cubil.

Acracio Progreso

Vuelapluma

Por referencia he sabido, pues asco me hubiera dado presenciario, que los perfumados burgueses que componen la jesuitica sociedad mal denominada Fomento del Trabajo Nacional contribuyeron con un carro alegórico, simbolizando la paz y el trabajo, a la cabalgata artistico-industrial que aquí en esta ciudad se celebró.

Unos señores que nunca han trabajado, que solo viven derrochando en *juergas* importantes sumas, producto de muchísimas expoliaciones, que con su proceder egoísta son causa de que las calles de Barcelona esten salpicadas de sangre obrera, con un cinismo incomprensible, con un descaro avergonzante y refinada osadía, pretenden hablar en nombre de la paz y del trabajo.

Obreros, ya lo sabeis. Los autores de tristísimas escenas que nos recuerdan los hechos abominables acontecidos en las cuencas del Ter y Freser; los acérrimos defensores del «pacto del hambre», los avaros patronos metalúrgicos que quieren acabar la solidaridad obrera a tiros, los que albergan en sus talleres a la honorable y pundonorosa benemérita para que os ametralle, prostituyen nuestro lema de «Paz y trabajo».

No; no; la clase obrera no os olvidará. No os esforzeis. Vuestras suscripciones, vuestras comisiones, vuestro altruismo, no os servirá para nada, pues se os conoce demasiado y saben los proletarios que a la clase obrera solo quereis humillarla y explotarla y que si habláis en vuestras asambleas cursis del Trabajo es para profanarlo. Si fuerais sinceros y vuestro cerebro racionase, hubierais cambiado ya el título de vuestra pomposa sociedad por el de *Fomento del Descanso Nacional*.

Este al menos estaria en carácter.

Dichoso será el día que podremos decirnos a cada uno: «coje la herramienta holgazán».

Solo entonces podeis hablar en nombre del trabajador.

Ahora no. Ricardo Vent-Llure Barcelona 6 Octubre 1902.

Villacarlos

Nos hemos armado de paciencia, y nos proponemos llegar hasta el fin.

Hemos pasado la semana en juicios ante el Juzgado Municipal, tratando con gentes acostumbradas al manejo de los asuntos de justicia y hemos aprendido mucho. Sabíamos teóricamente que los caminos de la legalidad son difíciles y escabrosos para los hombres de buena fé, y la práctica nos vá confirmando en nuestra opinión.

La batalla de los clericales, contra la sencillez de la verdad, sus habilidades para complicarla, disimularla, oscurecerla y confundirla, nos ha sorprendido y admirado. Sin embargo, estamos demasiado firmes en nuestro derecho, nuestra razón es demasiado evidente para que podamos vacilar.

Los católicos villacarlinos, abusando del número, de la superioridad de fuerza material y de la impunidad que creían asegurada por las influencias de que dispone el clericalismo en todos los ramos de la administración española, cometieron contra dos amigos nuestros un atropello que conoce bien todo el pueblo, no solo de Villacarlos, sino de Menorca entera. Nuestros amigos procedieron correctamente y se han mantenido sin traspasar los límites de su derecho. Esto es tan cierto, tan sabido, que nadie podrá tergiversar los hechos ante la opinión de nuestros conciudadanos.

Aunque nos motejen de cándidos los que se tienen por experimentados, nosotros creemos que son vanas bravatas las de los clericales que se alaban de conocer el mecanismo de la balanza de la justicia y afirman que podrán inclinarla a su favor. Pero, aunque así fuera, no nos arredraríamos. Nosotros, en cambio, conocemos el corazón del pueblo, y ante él apelariamos de toda injusticia que contra nosotros pudiese cometerse.

Para esta noche (sábado) tenemos proyectado el primer mitin en el Casino Republicano de Villacarlos, donde expondremos detalladamente los hechos, que ya el público conoce, y haremos sobre cosas y personas los comentarios que nos han ido ocurriendo á medida de los acontecimientos. A éste seguirán otros, probablemente, y si es necesario daremos un mitin en cada uno de los pueblos de la isla.

Cualesquiera sean los esfuerzos de los clericales, estamos dispuestos á no dejarnos atropellar. En el periódico y en el mitin y en las conversaciones particulares, en todas partes nos haremos oír.

Hablaremos al pueblo y el pueblo nos comprenderá.—M.

DE CETTE

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO: El sábado 27 por la noche se verificó un gran mitin en el Teatro Principal de esta villa, para protestar de los abusos que se están cometiendo en España,

y principalmente en Barcelona. El teatro estaba lleno, asistiendo el director del periódico Le Liberaire, de Paris, que se encuentra en esta provincia propagando la huelga general, componiendo la mesa presidencial los compañeros Ceris, Ford y Saurel.

El primero habló de la solidaridad que debe tener con los compañeros extranjeros, sin distinción de países, atacó los abusos de las autoridades, y concluyó dando la palabra al compañero Gerault, director del Liberaire, venido expresamente para asistir al acto y dar á conocer la gran trascendencia de la solidaridad internacional y el alcance que puede llegar á tener una huelga general, como la de Barcelona que está en la memoria de todos.

El compañero Gerault principió su discurso sobre los temas que había indicado el presidente, explicando el temor que la huelga general inspira al mundo burgués, que dirige la fuerza del capital y las bayonetas contra los obreros asociados y contra los Sindicatos de Sociedades y las Bolsas del Trabajo. Exortó á los trabajadores á defender sus derechos contra las fuerzas de la burguesía, y dijo que el temor de ésta á las huelgas nace de que comprende que son el principio de la revolución social. Añadió que nadie puede negar al obrero el derecho á la vida, mejor derecho que nadie, pues es el que trabaja en los campos, en las minas, en las fábricas, en los talleres, mientras los capitalistas y los servidores del Estado, nada producen y viven del trabajo de los obreros. Concluyó diciendo que no debemos reconocer fronteras, que debemos ver un hermano en cada esclavo del trabajo, al que debemos ayudar con todo nuestro empeño.

El acto acabó con un ruidoso ¡Viva la solidaridad internacional y justicia á los oprimidos!

Cette 29 Septiembre 1902.—A. P.

De Barcelona

Amigos y compañeros: De retorno del viaje del Capitán General á Madrid por la cuestión de El Imparcial, ó sea, para batirse en el campo del honor, como ha relatado la prensa, se han dado órdenes para levantar el estado de guerra; pero se ha demorado unos días á consecuencia de los sucesos de La Línea, que han producido espanto en los burgueses catalanes.

He ahí los bandos que han aparecido fijados en las esquinas. D. Enrique Bargués, Capitán General de Cataluña.—Hago saber: Que por orden del Gobierno cesa hoy el estado de guerra en esta provincia, quedando por consiguiente sin efecto mis bandos de 17 y 20 de Febrero último.—Barcelona 13 Octubre 1902.—Enrique Bargués.

D. Francisco Manzano y Alfaro, Gobernador civil de esta provincia.—Hago saber: Que acordado por el Gobierno de S. M. cese el estado de guerra, con esta fecha me encargo de todas las facultades que corresponden á la autoridad civil, continuando subsistente la suspensión de garantías expresadas en la ley de 19 de Septiembre último.—Barcelona 13 Octubre de 1902.—Francisco Manzano.

Total: que los esbirros policíacos podrán hacer de las suyas como en otras ocasiones en que al amparo de la suspensión de garantías han realizado servicios imaginarios, descubriendo complots anarquistas que no han tenido otro objeto que contentar á los burgueses, perjudicando á honrados trabajadores.

La clase obrera nada ha ganado con esto; queda igual ó peor.

Los ánimos de la mayoría de los que sufren el peso de la explotación están dispuestos á ir á la huelga general á la primera ocasión, y como esto lo saben los burgueses no cesan de hacer fuerza á las autoridades para que atropellen. No obstante, sin quererlo, con sus exageraciones contribuyen poderosamente á que sean tomadas con más interés las ideas de emancipación.

E. G.

Barcelona 15 Octubre 1902.

Compañeros: Volvemos á las andadas. La autoridad, azuzada por los burgueses, ha detenido á 16 obreros albañiles so pretexto de que querían ejercer coacción á unos esquirols que trabajan en una obra emplaza-

da en el término de la carretera de Mataró, donde los albañiles sostienen una huelga parcial desde la semana anterior.

Es infame lo sucedido. Por meras sospechas se detiene á honrados trabajadores, sembrando la miseria en muchos hogares.

El compañero Manuel Dolz ha sido nuevamente detenido, amanillado de tal manera que se le hincharon las manos, junto con otros.

La prensa burguesa asquerosa, particularmente Las Noticias, que se entretiene delatando á los obreros que se distinguen por su entusiasmo social. Hay efervescencia.

Los patronos se han reunido y parece que han tratado de establecer un nuevo método para librar-se de los obreros que creen son los primeros en los movimientos de protesta. El pacto del hambre que se inició en las cuencas del Ter y del Freser, quieren á toda costa que exista en Barcelona, pero nosotros debemos recordarles que aquel alarde de los burgueses fabriles apresuró acontecimientos nada favorables para ellos. Esperamos que los de aquí recogerán tambien tempestades si siembran vientos.

R. V. L.

Barcelona 15 Octubre 1902.

DE GIBRALTAR

Compañeros de EL PORVENIR DEL OBRERO.

De los sucesos que se han desarrollado en la próxima villa de La Línea, voy á daros algunos pormenores.

Como habían acordado los compañeros de Sevilla para protestar de la ilegal clausura de las sociedades obreras y de las prisiones injustas de compañeros, organizamos un mitin de protesta, el cual fué prohibido por las autoridades, y se hizo el paro general en este campo, lograndose cerrar todo el comercio.

No pudiendo efectar el mitin en la villa, el pueblo en masa, indignado por el procedimiento de las autoridades, salió á celebrarlo al campo, en el sitio denominado Las Pedreras, que está á una milla de la población. Una vez allí, tomaron la palabra dos compañeros, pero pronto se presentó la guardia civil, impidiendo que el mitin continuara y provocando al pueblo con amenazas.

En esto la multitud se fué disolviendo y los grupos se dirigieron á la población, en donde al llegar se empezaron las cargas contra el pueblo y los disparos por descargas cerradas, sembrando el pánico entre la multitud, que no esperaba tal cosa.

Después, por otro lado, empezó la matanza de obreros por fuerzas de infantería, cayendo al suelo mortalmente heridos por las balas de los mausers once individuos, todos jóvenes obreros, y unos cuarenta y tres heridos, algunos de gravedad.

La Línea está atrincherada por las fuerzas de tropa y en estado de sitio.

Cuando tenga más pormenores os los comunicaré.

Alberto Rocca

Gibraltar, 12 Octubre 1902.

Solidaridad internacional para los obreros presos y perseguidos.

Table with 2 columns: Name and Amount (Pesetas). Includes entries like Suma anterior 6'45, Nemo 0'10, Juan Villanoga 0'15, Catalina Llabrés 0'20, Esperanza Pons 0'10, Un hereje 0'15, José Robert 0'20, Francisco Olives 0'25, A la memoria de Zola 0'10, Varios compañeros de Cala Figuera 2'80, Sobrante de una suscripción para un compañero de Barcelona 1'50, Un desgraciado 0'15, Catorce 0'30, María Aragonés 0'30.

(Continuará)

CORRESPONDENCIA

SEVILLA.—F. R. Recibidas 4 ptas. Serviremos pedido ¿Donde está Dios? en cuanto esté impreso.

LEBRIJA.—J. C. Enviamos paguete y anotamos pedido.

GIBRALTAR.—A. R. Enviamos paquete. Puedes girar á nombre del Administrador de El Porvenir del Obrero. Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

BARCELONA.—Grupo Juventud Libertaria. Enviamos dos paquetes.

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón